

El mito de la ruptura intergeneracional en los jóvenes españoles

Almudena Moreno Mínguez
Universidad de Valladolid

El propósito de este artículo es analizar las pautas de reproducción intergeneracional de los valores familiares a partir de indicadores tales como la dependencia familiar de los jóvenes, las actitudes ante la familia y las relaciones familiares, el grado de acuerdo y desacuerdo entre padres e hijos. El eje articulador del discurso gira en torno a la relación existente entre el familismo, expresado en forma de dependencia y solidaridad familiar, y el régimen de bienestar mediterráneo.

Palabras clave: Familia, jóvenes, ruptura intergeneracional, familismo.

Introducción

A partir de los cambios que está experimentando la familia española en el contexto europeo, diversas instituciones iniciaron en la década de los ochenta una línea de investigación en la que se incluía el estudio de la evolución de los valores familiares de los jóvenes españoles. Teniendo como referencia estos estudios, el propósito de este artículo es analizar en qué medida se ha producido la ruptura intergeneracional entre padres e hijos en la década de los 90. Con tal fin hemos tomado como referencia indicadores tales como la edad de emancipación de los jóvenes, la independencia económica y personal de la familia de origen, las actitudes ante la familia y las relaciones de pareja, así como el grado de acuerdo o desacuerdo con sus padres. La hipótesis de partida se refiere al hecho de que en España, la posición ocupada por los jóvenes en el marco de prestaciones del Estado de bienestar y la socialización familiar contribuyen a reproducir pautas culturales asociadas con el *familismo*, caracterizado por la solidaridad y dependencia familiar. De esta forma, la empatía familiar detectada en las relaciones entre padres e hijos nos ha llevado en este artículo a reflexionar acerca de lo que hemos denominado el *mito de la ruptura intergeneracional*.

1.- La dependencia familiar de los jóvenes españoles

Es preciso empezar subrayando que la categoría de "joven" o "juventud" no se refiere a un grupo homogéneo de población, aunque, al menos define, a partir de la edad, un estilo y modo de vida que les diferencia de otros colectivos de población. Los jóvenes viven parte de su biografía identitaria como tales en las familias y a este respecto hay que señalar que la familia sigue teniendo un influjo normalizador muy destacado entre los jóvenes españoles. Prueba de ello es la tardía edad de emancipación familiar, prologándose así la etapa juvenil de convivencia en el hogar paterno. Esto supone que los padres deben mantener por más tiempo a los hijos en situación de dependencia, reproduciendo así las pautas de familiarización y solidaridad familiar. Esta pauta de dependencia familiar ha aumentado progresivamente desde 1990, fecha en la que tan sólo un 25% de los jóvenes con edades entre los 26 y los 29 años permanecía en casa de sus padres. Los últimos Informes de Juventud indican que en 1996 un 46% de la población joven entre 26 y 29 años continuaba viviendo en la casa de la familia de procedencia (Martín, 1996: 49) y en el año 2000 un 50% del mismo colectivo (Martín Serrano y Velarde Hermida: 2000), es decir, actualmente uno de cada dos jóvenes no se ha emancipado de su familia de origen. Se trata de una tendencia bien conocida por sociólogos y psicólogos que se debe tanto a factores económicos (dificultades laborales, carestía de la vivienda) como culturales (pauta de emancipación tardía asociada al familismo imperante en la sociedad española, característica de los países del sur de Europa, como se puede apreciar en la tabla 1.

Tabla 1		
Jóvenes que viven con sus padres de 25 a 29 años (%) 1987- 1995		
	1987	1995
E.U. 15		
Austria	...	30
Bélgica	19	24
Dinamarca
Alemania	20	21
Grecia	39	49
España	49	59
Francia	14	17
Irlanda	28	34
Italia	39	56
Luxemburgo	26	34
Países Bajos	15	12
Portugal	39	49
Finlandia	...	9
Suecia
Reino Unido	15	17
Nota: ... No hay datos disponibles		
Fuente: Les jeunes de l'Union Européenne ou les ages de transition, 1997		

Este retraso en la emancipación familiar de los jóvenes es atribuible según algunos autores al "familismo" característico de los regímenes de bienestar conservadores, donde las familias tratan de suplir la ausencia de prestaciones públicas de servicios familiares (Esping Andersen, 2000). Estudios realizados en Italia, han demostrado que los jóvenes italianos retrasan, al igual que los españoles, su edad de emancipación familiar (Zuanna, 1994; 2001) en el contexto de estrategias de solidaridad y cooperación entre parientes, propias de los regímenes de bienestar mediterráneos, los cuales han basado sus políticas de bienestar en las transferencias a la tercera edad y a los desempleados, olvidando la situación económica y familiar de los jóvenes.

De hecho, tal y como se puede contrastar en la tabla 2, se observan relevantes diferencias en las pautas de independencia económica de los jóvenes europeos. La Encuesta del Eurobarómetro de 1997¹ aporta datos relevantes para comparar los medios que utilizan los jóvenes europeos para obtener recursos financieros. Para el total de la Unión Europea, el 45% de los jóvenes europeos con edades comprendidas entre los 15 y 24 años, declaran recibir de sus padres la mayor parte de los recursos y cuatro sobre diez los obtienen de su trabajo regular; estrategia que en España se encuentra por debajo de la media europea, tanto en la obtención de recursos financieros a través del trabajo regular como ocasional. En el caso de los países

mediterráneos (España, Grecia, Italia y Portugal) destaca la proporción de jóvenes que dependen económicamente de sus familias (62%, 51%, 68% y 51% respectivamente). Podría pensarse que las familias del entorno mediterráneo son más generosas que el resto, pero la explicación más convincente es que en estos países las familias desarrollan importantes funciones de protección social que en otros países europeos son asumidas por los Estados. El porcentaje de jóvenes que puede vivir en España de los recursos que les proporciona el Estado a través de subsidios, subvenciones o bolsas de estudio (1,5%), de subsidios de paro o de la seguridad social (2,1%) es muy reducido, y lo mismo le sucede entre la población joven italiana, griega o portuguesa. Sin embargo, en países como Dinamarca, Holanda o Finlandia, las ayudas proporcionadas por el

¹ Eurobaromètre n° 47, 2, 1997.

Tabla 2

Principales fuentes de obtención de recursos financieros (población joven europea de 15 a 24 años)					
	De mi familia	Del trabajo regular	De trabajos temporales	De subsidios del Estado	De subsidios de paro o de la Seguridad Social
Bélgica	48	33	9	2	10
Dinamarca	19	65	4	28	9
Alemania	38	51	16	6	8
Grecia	51	41	5	0	2
España	62	36	11	1	2
Francia	48	40	15	5	6
Irlanda	38	37	12	5	13
Italia	68	26	16	1	0
Luxemburgo	58	37	23	5	1
Holanda	33	34	223	25	6
Austria	41	46	8	14	5
Portugal	51	47	5	2	1
Finlandia	41	25	20	25	15
Suecia	34	30	19	10	12
Reino Unido	17	57	6	3	18
Total U.E	45	42	13	5	7

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Eurobarómetro 47.2.1997

Estado posibilitan el mantenimiento independiente de los jóvenes. Este tipo de prestaciones por desempleo, seguridad social o ayudas al estudio proporcionan mayor independencia a la población joven que estudia o está en situación de desempleo, reduciendo de esta manera las cargas económicas de la familia (Estudio 47.2 Eurobarómetro, 1997)

Esta situación de dependencia económica, es muy frecuente en España incluso entre los jóvenes que trabajan, ya que el 31% de los jóvenes que trabajan no son autónomos económicamente para afrontar determinados gastos (Informe de la Juventud, 2000). De hecho, a la edad de 25 años, sólo el 32% de los jóvenes está emancipada económicamente y a los 29 años, únicamente el 72%. Por lo tanto, estos datos nos permiten afirmar que la gran mayoría de la juventud española es dependiente económicamente de sus familiares, lo que en cierta manera explica el retraso en la emancipación de los jóvenes españoles y, por tanto, la reproducción cultural del "familismo".

2.-El "ethos" familiar en los jóvenes españoles.

Los sucesivos estudios que se han venido realizando desde la década de los setenta sobre la juventud española han

puesto de manifiesto la permanencia de un modelo cultural en el que la familia ocupa un lugar privilegiado en el imaginario colectivo de los jóvenes. Hechos como la tardía emancipación familiar o la reproducción de pautas familiares heredadas de sus padres (elección del matrimonio religioso) son pruebas inequívocas del intenso familismo que caracteriza a la sociedad española y que se reproduce generación tras generación.

En general, los jóvenes españoles se muestran fieles partidarios de la familia como la principal fórmula para organizar su vida privada, aunque no descartan, al menos en teoría, la posibilidad de optar por nuevas formas de familia, que no necesariamente se tienen que corresponder con el modelo familiar heredado por sus padres.

°La familia sigue siendo para los jóvenes la principal instancia socializadora en la que aprenden las normas que darán sentido a su multifacética identidad social y personal. Las transformaciones estructurales y relacionales que ha experimentado la familia han incidido en la función socializadora desempeñada por la familia, que se ha visto contrarrestada por la actuación de otras agencias como los medios de comunicación, o el grupo de iguales, aunque esto no ha supuesto la desaparición del influjo socializador ejercido por la familia.

En el caso español, el proceso individualizador de las relaciones primarias no ha menoscabado la influencia normalizadora ejercida por la familia. De hecho, los jóvenes españoles utilizan la institución familiar para buscar su autonomía personal y familiar sin demasiados sobresaltos. Más del 90% de los jóvenes españoles con edades comprendidas entre los 15 y los 25 años viven con sus padres, según el último Informe de Juventud. Entre los 15 y los 17 años lo hace el 98,6%, porcentaje que va disminuyendo hasta el 86% en el grupo de edad de 20 a 24 años (Garrido y Requena, 1996). Se trata de una pauta de dependencia familiar debida tanto a factores económicos (dificultades laborales, carestía de la vivienda) como culturales (pauta de emancipación tardía asociada al familismo imperante en la sociedad española). De esta manera, los jóvenes españoles renuncian a su plena autonomía a cambio de alcanzar cierta independencia en ámbitos como el laboral de una forma menos traumática que si lo tuvieran que hacer ya emancipados. Se trata de una lenta búsqueda de la autonomía dentro de la dependencia familiar, lo que obviamente explica que la familia sea la institución mejor valorada por los jóvenes españoles (INJUVE, 2000).

% de jóvenes que en su vida tiene "mucho importancia"			
	Total	Hombres	Mujeres
La familia	70,2	67,1	73,5
Los amigos	58,7	55,7	61,8
El trabajo	57,4	55,8	59
Ganar dinero	49,2	52,2	46
Una vida moral digna	41,8	38,3	45,3
Estudios y profesión	41	36,3	45,9

Fuente: Elaboración a partir de la *Encuesta Jóvenes españoles 99*

Si nos atenemos a la variable género, tal y como se puede observar en la tabla 3, para el colectivo femenino con edades comprendidas entre los 15 y 25 años la familia es más importante que para los hombres de la misma edad, lo cual indica por un lado, que el estereotipo de la *mujer familiar* sigue teniendo un gran peso en la cultura española y por otro, que la interiorización de los roles de género se sigue realizando a través de la familia.

La concepción de la familia como un ámbito de socialización y estabilidad personal parece ser una constante en la identidad cultural de los jóvenes españoles sin distinción de género, edad o estudios realizados, si bien es verdad que la importancia atribuida a la familia es mayor a medida que

aumenta el nivel de estudios, sobre todo en los universitarios, lo que se explica por el efecto de la edad.

Estas actitudes de los jóvenes se enmarcan en un clima familiar basado en un pacto de silencio y en un intercambio recíproco de afectos y bienes materiales que ha sido muy favorable a la emancipación tardía, ya que la permisividad familiar y la flexibilidad de la autoridad paterna han hecho posible que los jóvenes se beneficien de todas las comodidades que supone vivir durante más tiempo con sus padres a cambio de que estos reciban afecto por parte de los hijos.

Un elevado concepto de la familia y experiencias gratificantes con los padres subyacen en la importancia que tiene para los jóvenes la institución familiar, que se ha convertido para estos en el principal ámbito donde se debaten los aspectos más relevantes de la vida. En el estudio realizado por Zárraga en 1988 se ponía de manifiesto la existencia de un pacto tácito de silencio entre padres e hijos en el que estaba ausente la comunicación. Esta situación ha cambiado drásticamente en los últimos diez años, ya que en 1999 el 53% de los jóvenes declaraba que la familia es el principal ámbito de comunicación donde se debaten los aspectos más importantes de la vida, mientras que en 1989 tan sólo lo declaraba el 23% de los jóvenes encuestados. Esto equivale a decir que si bien la familia ha perdido en parte la función normalizadora y de control, no así la capacidad socializadora, ya que los jóvenes siguen teniendo como referencia para formar su personalidad e identidad el ámbito familiar.

Se ha podido comprobar cómo los valores familiares tienen una gran resonancia en el imaginario colectivo de los jóvenes españoles, pero cómo se traducen esos valores en las biografías familiares de los jóvenes españoles, o lo que es lo mismo, ¿qué futuro le cabe esperar a la familia española?.

En 1998 el 51% de los jóvenes con edades comprendidas entre los 18 y los 24 años declaraban que el matrimonio tenía gran importancia para ellos (Jóvenes españoles, 1999). Es precisamente entre el grupo de los jóvenes donde se empieza a manifestar un menor apoyo a la institución matrimonial, ya que a medida que aumenta la edad cambia también para ellos el significado que tiene el matrimonio (ver tabla 4). Estas cambiantes actitudes pueden significar un anticipo de futuras pautas de conducta que hoy están todavía latentes. Son precisamente los jóvenes con estudios universitarios y residentes en el medio urbano los que se muestran más escépticos ante la institución del matrimonio, ya que estos valoran en mayor que los jóvenes con estudios

primarios y medios la autonomía personal y la liberación de los controles institucionales.

% de personas que consideran el matrimonio muy importante		
Edad	1997	1998
18- 24	55	51
25- 34	67	71
35- 44	73	78
45- 54	89	84
55- 64	89	91
65 y más	92	94

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio CIS nº 2248 y del Estudio nº 2283

Uno de los elementos más significativos es el cambio de actitud de los jóvenes ante la cohabitación, aunque no se corresponda con sus comportamientos reales. Esta es una práctica, a todos los efectos, de gran interés sociológico, ya que nos puede informar sobre comportamientos futuros. Los estudios consultados parecen confirmar que las actitudes y las expectativas de los españoles ante el matrimonio se han mantenido estables en la década de los noventa. En 1997, la mitad de los entrevistados se inclinaba por el matrimonio religioso frente a un 10% que prefería vivir con su pareja sin casarse. Esta tendencia no sólo se ha mantenido sino que se ha reforzado en 1998, ascendiendo el porcentaje al 54% (Estudio nº del CIS). Estas mismas conclusiones se han obtenido en los estudios realizados por la Fundación Santa María, según los cuales el matrimonio religioso ha ido ganando adeptos desde 1984. Sin embargo el matrimonio civil, desde su apogeo en 1984, apenas se inclinaban por el mismo 14 de cada 100 entrevistados, mientras que por, otro lado, el porcentaje de jóvenes que son favorables a la unión libre ha aumentado desde 1984, hecho que denota un cambio en las formas de entender las relaciones de pareja en la sociedad española, que una vez más se adelanta a la situación política del momento (ver tabla 5).

En tan sólo una década, la institución del matrimonio ha perdido parte de su peso normativo frente a la cohabitación, aunque con distinta intensidad en los distintos países europeos. En la tabla 6 se puede observar como ha aumentado la distancia entre los padres y los hijos respecto a las razones principales que empujan a las parejas a contraer matrimonio. Estas razones son de índole, fundamentalmente, cultural, ya que un 72% de los jóvenes entrevistados declara que opta por casarse para evitar presiones familiares, frente a un 62% de la población adulta que en 1994 declaraba casarse por presiones familiares. Por tanto, y aunque pueda parecer paradójico, los jóvenes de hoy expresan una mayor

adhesión a la norma y a la tradición que sus padres, lo cual evidencia una vez más que en las últimas décadas no se ha producido la denominada "ruptura intergeneracional".

Evolución de las actitudes ante el matrimonio en los jóvenes (%)				
	1984	1989	1994	1999
Por la Iglesia	53	63	65	57
Matrimonio Civil	23	15	13	14
Unión libre	14	13	16	20
No piensa en pareja		5	6	7

Fuente: Para 1984, 1989, 1999

Sin duda, parece obvio pensar que en el futuro se consolidará una tendencia favorable hacia la cohabitación entre los jóvenes españoles. La quinta parte de estos jóvenes es partidaria de la unión libre frente a un 15% que lo eran en 1994. El matrimonio religioso sigue conservando gran parte de su carisma cultural debido a que se trata de un rito de pasaje repleto de connotaciones culturales que contribuye a perpetuar la importancia de la familia y de sus rituales (Voye, 1991) entre determinados grupos sociales. En este sentido, el nivel de estudios explica cómo el matrimonio religioso es más importante para aquellos que sólo tienen estudios básicos, ya que estos tienen gran dependencia familiar de la comunidad, mientras que a medida que aumenta el nivel de estudios y por tanto, la independencia personal y laboral, descende la importancia concedida al ritual del matrimonio religioso. Así el 66,4% de los jóvenes que cuentan únicamente con estudios primarios optan por el matrimonio religioso, mientras que sólo lo hacen el 50,4% de los poseen estudios superiores. Esta relación se acentúa en el caso de las mujeres, ya que los estudios favorecen la independencia económica y, por tanto, el matrimonio pierde parte del significado materialista que tenía para esta (ver tabla 7).

Principales razones para casarse en lugar de cohabitar (%)		
	Población adulta (Abr. 94)	Población joven (Oct. 97)
Presiones familiares	62	72
Los hijos	74	70
Evitar problemas	53	62
Estabilidad de la pareja	55	61
Ventajas económicas	43	55
Presiones sociales	48	53
Creencias religiosas	63	50
Ventajas fiscales		42
(*): No se incluyó la categoría		
N	2787	2466
Universo	(18 años y más)	(15 a 29 años)

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio del CIS 2087 y del Estudio del CIS- INJUVE 2262

Las actitudes de los jóvenes españoles reflejadas en estos datos se pueden explicar como consecuencia del proceso modernizador e individualizador que, por un lado, acentúa el deseo de liberación institucional –como ha puesto de manifiesto la valoración que estos hacen del matrimonio- y, por otro, acrecienta la dependencia familiar como refugio frente a los riesgos e incertidumbres que genera la postmodernización. Esto explicaría, en parte, la tardía emancipación de los jóvenes españoles y la opción mayoritaria de casarse por la iglesia que, de alguna manera, contradice los deseos expresados con respecto al matrimonio y la cohabitación.

Forma de unión en pareja elegida por los jóvenes (%)				
	Por la iglesia	Matrimonio civil	Unión libre	No desea pareja
Total	56,9	13,9	20,4	7,2
Hombre	52,6	15	22,2	8,3
Mujer	61,4	12,8	18,5	6,1
Primarios + ESO	66,4	10,3	12,6	8,9
Bachillerato	56,7	13,4	19,3	8,8
F.P.	58,9	11,4	19,9	7,8
1ºC. Universidad	50,4	14	27,6	6,6
2ºC. Universidad	51,4	18,6	23,4	6

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Jóvenes españoles, 99

De la misma forma han evolucionado las actitudes ante la igualdad de género y la división del trabajo familiar. Los jóvenes varones se muestran partidarios de colaborar en las tareas domésticas en mayor medida que sus padres, aunque todavía persiste cierta desigualdad en la distribución del trabajo doméstico según género (Meil, 1999).

3.- La reproducción intergeneracional de valores como explicación de la continuidad familiar

Los datos disponibles para contrastar la hipótesis de la reproducción intergeneracional de los modelos familiares son muy rudimentarios e incompletos. De hecho, debido a lo incipiente de este tipo de estudios no se dispone aún de un marco teórico compacto sobre el que poder interpretar los escasos y dispersos datos existentes sobre este tema². Por esta razón nos vamos a limitar a interpretar algunos de los datos referidos a la juventud española, siendo conscientes en todo momento de que a partir de estas interpretaciones no se puede generalizar un esquema teórico sobre la socialización familiar intergeneracional, pero sí al menos aportar algunas pistas sobre las pautas de socialización familiar aprendidas que reproducen los jóvenes españoles.

Uno de los datos más esclarecedores que avalan a la familia como principal correa de transmisión de valores es el grado de acuerdo que expresan padres e hijos en determinados temas; acuerdo que era, prácticamente, inimaginable, hace treinta años. De hecho, en los últimos diez han aumentado los acuerdos entre padres e hijos en lo que se ha denominado la “solidaridad consensual”. En este sentido puede hablarse de un proceso de convergencia ente adultos y jóvenes en lo que a cosmovisiones y valores se refiere, ya que disminuyen las distancias intergeneracionales debido a que aumentan los puntos de acuerdo entre padres e hijos.

En la tabla 8 se observa cómo las diferencias entre las formas de pensar de los padres y de los hijos son relativamente mínimas, aunque han aumentado desde 1994. En lo que se refiere a los aspectos familiares y a la vida en pareja se constata que los hijos no expresan excesivas disonancias con las pautas familiares heredadas de sus padres, lo que invita a pensar en la continuidad generacional del modelo familiar tradicional, aunque ahora concediendo

² Se han realizado varios estudios sobre la transmisión intergeneracional de la inestabilidad matrimonial (Amato, 1996; McLanahan y Bumpass, 1988, Becerril, 1999) y sobre la socialización en los roles de la paternidad y la maternidad (Bengtsson, Sullerot, 1993).

mayor importancia al papel de la mujer, a las relaciones de pareja y a la vida sexual.

Si la juventud, como etapa biográfica de la vida social, cada vez se alarga más es lógico pensar que los padres, al tener que mantener por más tiempo a los jóvenes en situación de dependencia, hayan desarrollado estrategias de convivencia consensuadas para evitar conflictos en las relaciones familiares. Por lo tanto, es fácilmente entendible que las disonancias ideológicas manifiestas entre padres e hijos sean mínimas. Ahora bien, es preciso destacar que se advierten diferencias ideológicas relevantes según clase social de pertenencia y nivel de estudios.

Diferencias entre la forma de pensar de los padres y de los hijos (1994- 1999). Índices medios de diferencia (a)		
	1994	1999
Trabajo	1,73	1,99
Familia	1,66	1,95
Ocio	2,57	2,59
Papel mujer	1,91	2,22
Relación de pareja	2,23	2,41
Valor del dinero	1,81	2,08
Religión	1,81	2,13
Vida sexual	2,33	2,5
Cuestiones políticas	1,74	2,08

Nota: (a) El índice se obtiene asignado a los valores 4 al porcentaje "muy distinto", 3 al "bastante distinto", 2 al "poco distinto" y 1 al "nada distinto".

En la serie de estudios realizada por De Miguel se ha puesto de manifiesto que "cuanto más alta es la clase social a la que dicen pertenecer los jóvenes más se eleva la proporción de los que viven con sus padres y de los que están satisfechos con esa fórmula" (De Miguel, 1994: 278). En principio, lo previsible sería que ocurriera lo contrario, puesto que los jóvenes de clase acomodada hay que suponerles menores dificultades materiales para emanciparse. Sin embargo, el clima de distensión y de acuerdos entre padres e hijos en las clases sociales acomodadas favorece el retraso de la emancipación juvenil.

De acuerdo con las premisas y atendiendo a los datos presentados en la tabla 9 se observa que los jóvenes pertenecientes a la clase media-baja son los que más desacuerdo muestran con sus padres en temas referidos a la familia, el papel de la mujer, las relaciones de pareja o la vida sexual.

La clase social de pertenencia condiciona la identidad social y, por tanto, las expectativas familiares de los jóvenes. Se ha

escrito mucho sobre la socialización familiar y educativa según clase social, fundamentalmente, para referirse a la desigualdad de oportunidades vitales (Dharendorf, 1959; Bourdieu y Passeron, 1972; Bowles y Gintis, 1972; Carabaña, 1993, etc.), sin embargo no se han realizado estudios sobre la evolución conjunta de la socialización familiar y educativa según clase social³.

La pertenencia a una clase social determinada las expectativas vitales de los individuos en los diferentes ámbitos educativos, laborales y familiares. Los estudios realizados al respecto han puesto de manifiesto la existencia de una correlación positiva entre clase social, procedencia familia y éxito educativo y laboral, aunque nada se dice sobre la reproducción cultural de los patrones familiares.

En la tabla 10 se observa cómo los jóvenes que se consideran pertenecientes a la clase alta y media-alta son partidarios en mayor medida del matrimonio religioso que los jóvenes pertenecientes a la clase media-baja. Esto se explica en parte como consecuencia de que los padres de los jóvenes pertenecientes a las clases sociales acomodadas condicionan la concesión de ayudas económicas a sus hijos a condición de que contraigan matrimonio por las vías tradicionales. Es evidente, por tanto, que en estos estratos sociales las decisiones personales de los hijos se subordinan a los intereses y elecciones de los padres, quienes a través de una especie de "chantaje" calculado les van a proporcionar importantes soportes económicos para iniciar su vida en pareja, siempre y cuando esta se legitime a través del matrimonio religioso. Como vemos, una proporción elevada de jóvenes de la clase baja-trabajadora (24,9%) dice que iniciaría una relación de pareja sin contrato legal alguno, mientras que tan sólo se adhieren a esta alternativa el 18,1% de los jóvenes de la clase media alta.

Estas diferencias intergeneracionales aumentan relativamente a medida que se eleva el nivel de estudios. Son precisamente los jóvenes con estudios secundarios y medios los que en mayor proporción se muestran en desacuerdo con sus padres en temas familiares y de pareja, incluso en mayor proporción que los universitarios, debido, fundamentalmente, al efecto de la edad (ver tabla 11).

³ Ver el trabajo de Martín Criado y otros (2000): *Familias de clase obrera y escuela*.

Tabla 9

Diferencias en las formas de pensar de los padres e hijos según clase social de pertenencia de los jóvenes (%)						
		Alta	Media- alta	Media- baja	Baja- trabajadora	total
FORMA PIENSAN PADRES EN: LA FAMILIA	muy distinto/ bastante distinto	1,6	36,936,9	45,245,2	16,316,3	100
FORMA PIENSAN PADRES EN: EL PAPEL DE LA MUJER	muy distinto/ bastante distinto	1,3	38,4	45,7	14,6	100
FORMA PIENSAN PADRES EN: LA RELACIÓN DE PAREJA	muy distinto/ bastante distinto	1,8	36,3	47,3	14,6	100
FORMA PIENSAN PADRES EN: LA VIDA SEXUAL	muy distinto/ bastante distinto	1,6	37,3	46,8	14,3	100

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la *Encuesta Jóvenes Españoles, 1999*

Estas diferencias intergeneracionales aumentan relativamente a medida que se eleva el nivel de estudios. Son precisamente los jóvenes con estudios secundarios y medios los que en mayor proporción se muestran en desacuerdo con sus padres en temas familiares y de pareja, incluso en mayor proporción que los universitarios, debido, fundamentalmente, al efecto de la edad (ver tabla 11).

Esta tendencia reproductiva de clase social disminuye cuando se introduce la variable estudios. La literatura existente en Sociología de la Educación ha dado buena prueba empírica de que los jóvenes pertenecientes a la clase baja son los que acumulan mayores fracasos escolares, aunque en los últimos años se han producido importantes avances en la igualdad de oportunidades educativas

contribuyendo así a romper la barrera educativa de la clase social. La posesión de estudios medios y superiores en el colectivo de clase baja favorece la emergencia de fisuras intergeneracionales en relación con los valores familiares. En la tabla 12 se constata cómo los jóvenes con estudios secundarios y medios pertenecientes a la clase media-baja se muestran más en desacuerdo con sus padres en temas como las relaciones de pareja y la vida sexual que aquellos que poseen únicamente estudios primarios. Lo mismo cabría decir en lo que se refiere a las actitudes respecto al matrimonio y a la cohabitación. Sin embargo, en los jóvenes pertenecientes a la clase media alta, la variable estudios apenas establece diferencias significativas entre lo que los padres y los hijos piensan de la vida familiar, ya que las diferencias entre el nivel de estudios de los padres y de los hijos son mínimas, por lo que el universo cultural que comparten ambas generaciones es muy similar.

Tabla 10

Actitudes ante la formación de la pareja según clase social de pertenencia						
		CLASE SOCIAL A LA QUE PERTENECE				total
		alta	media- alta	media- baja	baja- trabajadora	
¿CÓMO TE CASARÍAS?	Por la iglesia	66,0%	60,6%	57,0%	51,5%	57,6%
	Matrimonio civil sólo	12,0%	15,1%	14,2%	13,0%	14,3%
	Unión libre, sin contrato legal alguno	20,0%	18,1%	21,7%	24,9%	20,9%
	No piensas casarte ni unirte establemente con nadie	2,0%	6,2%	7,1%	10,7%	7,3%
Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la *Encuesta Jóvenes Españoles, 1999*

Tabla 11

Diferencias en las formas de pensar de los padres e hijos según clase social de pertenencia de los jóvenes							
		Estudios primarios	Estudios secundarios	Bachillerato y F.P	Licenciaturas e Ing. técnicas	Licenciaturas y E.T. Superiores	total
FORMA PIENSAN PADRES EN: LA FAMILIA	muy distinto/ bastante distinto	8,1%	58,2%	26,5%	5,0%	2,2%	100%
FORMA PIENSAN PADRES EN: LA FAMILIA	muy distinto/ bastante distinto	8,1%	58,8/	26,0%	4,6%	2,5%	100%
FORMA PIENSAN PADRES EN: LA FAMILIA	muy distinto/ bastante distinto	8,5%	59,8%	25,5%	4,2%	2,0%	100%
FORMA PIENSAN PADRES EN: LA FAMILIA	muy distinto/ bastante distinto	8,5%	59,0%	25,8%	4,6%	2,1%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la *Encuesta Jóvenes Españoles, 1999*

También se observan diferencias significativas en las razones que aportan los jóvenes emancipados acerca de por qué abandonaron en su momento el hogar familiar. Una vez más se corrobora que la mayoría de los jóvenes (47,2%) abandona la familia de origen para formar una nueva familia frente a tan sólo el 10,9% que lo hace con intención de irse a vivir solo (Fundación Santa María, 1999) (ver tabla 13). En cualquier caso este dato es sorprendente, ya que tan sólo el 2% de los jóvenes vive en hogares unipersonales. Esto pone de manifiesto que los jóvenes de hoy siguen haciendo lo mismo que sus padres hace treinta años con la única diferencia de que los primeros abandonan la familia de origen mucho más tarde de lo que lo hicieron sus padres. Sin embargo, se observan diferencias según género y nivel de estudios. Los hombres son más partidarios que las mujeres de abandonar el hogar para irse a vivir solos, aunque en la realidad no lleven a la práctica sus expectativas. Por otro lado, son precisamente los jóvenes con estudios superiores, sin distinción de género, los que en mayor medida han optado por abandonar a su familia de origen para irse a vivir solos, fundamentalmente, por razones de trabajo. En esta

tabla también se constata que el comienzo de la vida en pareja a través del matrimonio sigue siendo la razón y el estímulo fundamental para acceder a la emancipación juvenil, fundamentalmente, en el colectivo femenino. De hecho, a igualdad de edad, es mayor la proporción de mujeres que viven en pareja. Lo que significa que las mujeres se emparejan a edades más tempranas.

Estos datos evidencian una clara línea de continuidad intergeneracional en los valores familiares, lo que nos invita a pensar en la permanencia de un modelo familiar basado en la solidaridad familiar y perpetuado a través de rituales tradicionales como el matrimonio. Esto no significa que entre los jóvenes españoles no se observen indicios de ruptura intergeneracional con el modelo familiar heredado de sus padres, fundamentalmente, en lo que se refiere a la vida sexual y a las relaciones de pareja, lo que es una prueba inequívoca de que algo está empezando a cambiar en la familia española. En cualquier caso, se trata de un cambio lento y progresivo en el que intervienen numerosos factores que, por tanto, dificultan cualquier vaticinio fiable sobre el futuro de la familia española a partir de las expectativas familiares de los jóvenes españoles.

Tabla 12

Acuerdos entre padres e hijos según clase social de pertenencia y nivel de estudios de los jóvenes							
CLASE SOCIAL: BAJA/ TRABAJADORA		ESTUDIOS COMPLEMENTADOS					
FORMA EN QUE PIENSAN LOS PADRES SOBRE		Estudios Primarios	Estudios Secundarios	Bachillerato y F.P.	Diplomatura e Ing. Técnicas	Licenciatura y E.T. Superiores	TOTAL
LA FAMILIA	muy o bastante distinto	4,7%	20,9%	5,7%	0,9%	0,1%	32,3%
PAPEL DE LA MUJER	muy o bastante distinto	4,2%	17,9%	6,0%	0,6%	0,2%	28,9%
RELACIONES DE PAREJA	muy o bastante distinto	4,3%	18,5%	5,8%	0,3%	0,2%	29,1%
VIDA SEXUAL	muy o bastante distinto	4,4%	16,9%	6,4%	0,3%	0,2%	28,2%
CLASE SOCIAL: MEDIA BAJA		ESTUDIOS COMPLEMENTADOS					
FORMA EN QUE PIENSAN LOS PADRES SOBRE		Estudios Primarios	Estudios Secundarios	Bachillerato y F.P.	Diplomatura e Ing. Técnicas	Licenciatura y E.T. Superiores	TOTAL
LA FAMILIA	muy o bastante distinto	7,8%	52,7%	23,5%	4,4%	2,0%	90,4%
PAPEL DE LA MUJER	muy o bastante distinto	7,9%	56,4%	21,1%	3,9%	2,2%	91,5%
RELACIONES DE PAREJA	muy o bastante distinto	8,9%	58,1%	21,2%	4,2%	2,1%	94,5%
VIDA SEXUAL	muy o bastante distinto	8,4%	57,0%	21,7%	4,7%	2,1%	93,9%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la *Encuesta Jóvenes Españoles, 1999*

En definitiva, es obvio que la distancia intergeneracional de los jóvenes de los noventa familiar es menor que la de los jóvenes de 1981. Pero no se debe olvidar que la generación de los padres de los primeros alcanzaba su maduración cultural justo en el período en que más estaba cambiando la vida española entre 1975 y 1985. Aquellos jóvenes se distanciaron de sus padres en todo lo concerniente al terreno cultural e ideológico y empezaron a aproximarse a los hijos que nacerían entre 1975 y 1985, los jóvenes que hoy tienen entre 15 y 26 años. La ruptura normativa tenía que ser por fuerza menor que, por ejemplo, en 1981, cuando sólo el 11% de los jóvenes compartían con sus padres las normas sexuales, el 26% las políticas y el 38% las religiosas (Orizo, 1984: 31).

No olvidemos que otros nuevos factores están entrando en la escena familiar como es la experiencia del divorcio, que sin duda condicionará las expectativas familiares de estos jóvenes. Se trata de una generación que está experimentado masivamente los efectos de la ruptura familiar, aunque no disponemos de datos fiables para evaluar cómo influye este hecho en la socialización familiar y, por tanto, en sus expectativas familiares futuras. Cabe esperar que, al igual que sus homólogos europeos, estos jóvenes que están experimentado las rupturas familiares deseen para sus hijos aquello que a ellos les ha sido negado: una familia estable e integrada.

Tabla 13

Razones por las que los jóvenes se emancipan según género			
	Varón	Mujer	Total
DEJO DE VIVIR CON LOS PADRES PARA CASARSE	36,3	55,9	47,2
DEJO DE VIVIR CON LOS PADRES PARA IRSE A VIVIR SOLO	13,1	9,0	10,9
DEJO DE VIVIR CON LOS PADRES POR CUESTIONES DE TRABAJO	19,1	9,3	13,7
DEJO DE VIVIR CON LOS PADRES POR RAZONES DE ESTUDIO	19,9	13,1	16,1
DEJO DE VIVIR CON LOS PADRES POR OTRAS RAZONES	14,9	14,8	14,8
TOTAL	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la *Encuesta Jóvenes Españoles, 1999*

Conclusiones

En este trabajo se ha puesto de manifiesto que factores tales como el lugar ocupado por los jóvenes en el esquema de prestaciones del Estado de bienestar o la socialización familiar contribuyen a retrasar la edad de emancipación y la autonomía personal de estos, reproduciéndose de esta forma lo que se denomina "familismo" o "familiarismo" caracterizado, por la dependencia y solidaridad familiar, propia de los países mediterráneos. Como consecuencia de esta situación, el "ethos familiar" de los jóvenes españoles de la década de los noventa no se diferencia en gran medida del de sus padres, ya que siguen reproduciendo los valores y

biografías familiares que siguieron sus padres. En definitiva, tal y como se ha puesto de manifiesto en este artículo, no parece haber fundamento empírico para hablar de la mítica ruptura intergeneracional en la sociedad española de los noventa. Ruptura, que en tantos casos y momentos históricos ha sido utilizada para explicar el cambio social y familiar.

Nos encontramos pues ante una familia que se reproduce así misma mediante la transmisión intergeneracional de normas y valores, perpetuando la solidaridad y dependencia familiar como rasgo idiosincrásico de la familia española.

BIBLIOGRAFÍA

- Alberdi, I. Escario, P. y Matas. N. (2000). Las mujeres jóvenes en España, Barcelona, La Caixa.
- Cruz cantero, P. y Santiago Gordillo (1999). Juventud y entorno familiar, Madrid, INJUVE Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- De Miguel, A. (1994). Informe sobre la sociedad española, Madrid, Universidad Complutense.
- De Miguel, A. (2000): Dos generaciones de jóvenes 1960-1998. Madrid, INJUVE Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Elzo J. y Otros (1994). Jóvenes españoles 94, Madrid, Fundación Santa María, S.M.
- Elzo, J. y Otros (1999). Jóvenes españoles, 99, Madrid, Fundación Santa María.
- Esping Andersen, G. (2000): Fundamentos sociales de las economías postindustriales, Barcelona, Ariel.
- European Commision (1997). Les jeunes de l'Union Européenne ou les ages de transition, Eurostat.
- European Commision (1997). Youth in the European Union, Eurostat.
- Flaquer, L. (1997). "La emancipación familiar de los jóvenes", Revista de Estudios de Juventud, nº 39, mayo 1997, pp.37-46
- Flaquer, L. (2000). Las políticas familiares en una perspectiva comparada, Fundación La Caixa, Barcelona.
- Frouge, S. (1995). "El protagonismo de la familia ante la transmisión de los valores sociales", en Documentación Social, nº 98, pp. 61-72
- Garrido, L. y Requena, M (1996). La emancipación de los jóvenes en España, Madrid, INJUVE Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Gil Calvo. E. (2001). Nacidos para cambiar, Taurus, Madrid.
- Green D. (1998). Taking steps: young people and social protection in the European Union, A report for the European Youth Forum.
- Iglesias, J. (1997). "Los valores familiares de los jóvenes" en Revista de Estudios de Juventud, nº 39, mayo 1997, pp.37-46
- Martín Criado, E. y Otros (2000). Familias de clase obrera y escuela, Donostia, Iralka.
- Martín, M. (1991). Los valores actuales de la juventud en España, INJUVE, Madrid
- Martín, M. (1994). Historia de los cambios de la mentalidad de los jóvenes entre 1960-1990, Madrid, INJUVE.
- Martín, M. y Velarde O. (1997). La juventud en cifras, Madrid, INJUVE.
- Martín, M. y Velarde, O. (2000). La juventud en cifras, Madrid, INJUVE.
- Meil, G. (1999): La postmodernización de la familia española, Madrid, Acento.
- Orizo, A. (1984). Encuesta europea de valores en España, entre la apatía y el cambio social.
- Orizo, A. (1996). Sistemas de valores en la España de los 90, Madrid, CIS, Siglo XXI.
- Requena, Miguel (1990) "La lógica del intercambio recíproco: una exploración de las condiciones estructurales de la reciprocidad social" Sistema, 96, pp. 81-101.
- Voye, L. (1992). "Le religieux", en Voyé, L., Belges, hereux et satisfaits. Le valeurs des Belges dans les années, 90, Bruselas, De boeck Université.
- Zarraga, J. (1988): Informe Juventud en España, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales.

	De mi familia	Del trabajo regular	De trabajos temporales	De subsidios del Estado	De subsidios de paro o de la Seguridad Social
Bélgica	48	33	25	9	10
Dinamarca	48	65	39	56	9
Alemania	38	51	26	34	8
Grecia	51	41	5	0	2
España	45	36	15	12	2
Francia	45	40	39	45	6
Irlanda	38	37	12	5	13
Italia	69	26	---	9	0
Países Bajos	33	34	23	25	6
Holanda	33	34	23	25	6
Austria	41	41	41	14	5
Reino Unido	41	41	41	2	1
Finlandia	41	25	25	25	15
Suecia	34	30	30	10	12
Los amigos	50,7	51	55,7	61,8	18
Total U.E.	45	57,4	42	55,8	59
El trabajo	49,2	52,2	46	46	7
GANAR DINERO	41,8	38,3	45,3	41,8	38,3
Una vida moral digna	41,8	38,3	45,3	41,8	38,3
Estudios y profesión	41	36,3	45,9	41	36,3

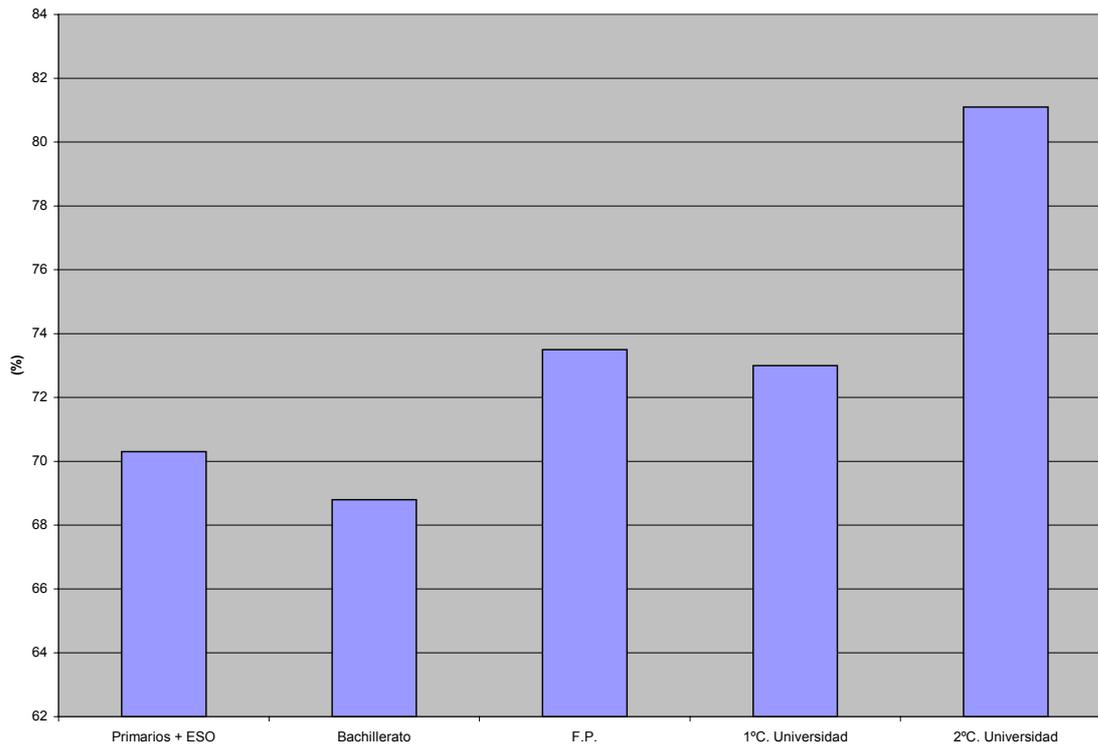
% de jóvenes que declaran que en su vida tiene "mucho importancia"

APÉNDICE ESTADÍSTICO

Tabla 3 Fuente: Elaboración propia a partir de la *Encuesta Jóvenes españoles 99*

Gráfico 1.

% de jóvenes que consideran la familia "muy importante" según estudios



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Jóvenes españoles 99

Tabla 4

% de personas que consideran el matrimonio muy importante

Edad	1997	1998
18-24	55	51
25-34	67	71
35-44	73	78
45-54	83	84

Tabla 5

Evolución de las actitudes ante el matrimonio en los jóvenes (%)

	1984	1989	1994	1999
Por la Iglesia	92	53	63	65
Matrimonio civil	23	15	13	14
Unión libre	14	11	10	20
No piensa en pareja		5	6	7

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio CIS nº 2248 y del Estudio nº 2283

Fuente: Para 1984, 1989 y 1994 de Orizo (1996: 177) y para 1999 Encuesta Jóvenes españoles 99

Tabla 6
Principales razones para casarse en lugar de cohabitar (%)

Tabla 8.	Población adulta (Abr. 94)	Población joven (Oct.97)				
Diferencias en la forma de pensar de los padres y de los hijos (1994-1999)						
Los hijos	74	70				
Evitar problemas	53	62				
Estabilidad	1994	1999				
Ventajas	61	55				
	Trabajo	Por la Iglesia	Matrimonio civil	Unión libre	No desea pareja	
Total	56,9	1,66	13,91	20,4	50	7,2
Creencias religiosas	52,6	2,57	15,59	22,2	42	8,3
Ventajas	61,4	1,91	12,82	18,5		6,1
(*) No se incluyó la categoría "Muy distinto"	66,4	2,22	20,87	12,6	2466	8,9
Primarios + ESO	59,7	2,22	13,4	15,4	20	8,8
Bachillerato	59,7	1,81	11,4	19,9		7,8
F.P.	50,4	1,81	10,13	27,6		6,6
Religión propia a partir del estudio del CIS-1993 del estudio del CIS-INJUVE, 2262	51,4	2,33	18,6	23,4		6
2º C. Universidad						
Vida sexual						
Cuestiones políticas	1,74	2,08				

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Jóvenes españoles, 99

Nota: (a) El índice medio se obtiene asignando a los valores 4 al porcentaje "muy distinto", 3 al " bastante distinto", 2 al poco distinto y 1 al nada distinto

Fuente: Encuesta Jóvenes españoles, 99

Tabla 9.

Diferencias en las formas de pensar de los padres e hijos según clase social de pertenencia de los jóvenes

		alta	media-alta	media-baja	baja-trabajadora	Total
FORMA PIENSAN PADRES EN: LA FAMILIA	muy distinto / bastante distinto	1,6%	36,9%	45,2%	16,3%	100,0%
FORMA PIENSAN PADRES EN: EL PAPEL DE LA MUJER	muy distinto / bastante distinto	1,3%	38,4%	45,7%	14,6%	100,0%
FORMA PIENSAN PADRES EN: LA RELACION DE PAREJA	muy distinto / bastante distinto	1,8%	36,3%	47,3%	14,6%	100,0%
FORMA PIENSAN PADRES EN: LA VIDA SEXUAL	muy distinto / bastante distinto	1,6%	37,3%	46,8%	14,3%	100,0%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta *Jóvenes Españoles, 1999*

Tabla 10.

Actitudes ante la formación de la pareja según clase social de pertenencia

Tabla de contingencia COMO TE CASARIAS? * CLASE SOCIAL A LA QUE PERTENECE

% de CLASE SOCIAL A LA QUE PERTENECE

Diferencias en las formas de pensar de los padres e hijos según clase social de pertenencia de los jóvenes

		Alta	Media alta	Media baja	Baja/Trabajadora	Total
		66,0%	66,6%	57,0%	51,3%	57,6%
		Estudios Primarios	Estudios Secundarios	Bachillerato y F.P.	Diplomaturas e Ing. Técnicas	Licenciaturas y E.T. Superiores
		20,0%	18,1%	21,7%	24,0%	20,9%
		8,1%	ESTUDIOS COMPLETADOS	5,0%	2,2%	7,3%
		2,0%	6,2%	7,1%	4,6%	3,3%
		8,1%	58,8%	26,0%	4,6%	2,5%
		4,7%	100,0%	5,7%	100,0%	0,1%
		4,2%	17,9%	6,0%	0,6%	0,2%
		4,3%	18,5%	5,3%	0,3%	0,2%
		8,3%	ESTUDIOS COMPLETADOS	4,6%	2,1%	100,0%
		7,8%	52,7%	23,3%	4,4%	2,0%
		7,9%	56,4%	21,1%	3,9%	2,2%
		8,9%	58,1%	21,2%	4,2%	2,1%
		8,4%	57,0%	21,7%	4,7%	2,1%
FORMA EN QUE PIENSAN LOS PADRES SOBRE LA FAMILIA	Matrimonio civil	20,0%	18,1%	21,7%	24,0%	20,9%
	Unión libre, sin contrato	8,1%	ESTUDIOS COMPLETADOS	5,0%	2,2%	7,3%
	Matrimonio civil	2,0%	6,2%	7,1%	4,6%	3,3%
	Unión libre, sin contrato	8,1%	58,8%	26,0%	4,6%	2,5%
FORMA EN QUE PIENSAN LOS PADRES SOBRE LA FAMILIA	No piensas casarte ni unirte	4,7%	100,0%	5,7%	100,0%	0,1%
FORMA PIENSAN PADRES EN: EL PAPEL DE LA MUJER	muy o bastante distinto	4,2%	17,9%	6,0%	0,6%	0,2%
FORMA PIENSAN PADRES EN: LAS RELACIONES DE PAREJA	muy o bastante distinto	4,3%	18,5%	5,3%	0,3%	0,2%
FORMA PIENSAN PADRES EN: LA VIDA SEXUAL	muy o bastante distinto	8,3%	ESTUDIOS COMPLETADOS	4,6%	2,1%	100,0%
CLASE SOCIAL: MEDIA / BAJA	bastante distinto	7,8%	52,7%	23,3%	4,4%	2,0%
CLASE SOCIAL: MEDIA / BAJA	muy o bastante distinto	7,9%	56,4%	21,1%	3,9%	2,2%
CLASE SOCIAL: MEDIA / BAJA	muy o bastante distinto	8,9%	58,1%	21,2%	4,2%	2,1%
CLASE SOCIAL: MEDIA / BAJA	muy o bastante distinto	8,4%	57,0%	21,7%	4,7%	2,1%

Tabla 11.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta *Jóvenes Españoles, 1999*

Tabla 12.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta *Jóvenes españoles, 1999*

Tabla 13**Razones por las que los jóvenes se emancipan según género**

	Varón	Mujer	Total
DEJO DE VIVIR CON PADRES PARA CASARSE	36,3	55,9	47,2
DEJO DE VIVIR CON PADRES PARA IRSE A VIVIR SOLO	13,1	9,0	10,9
DEJO DE VIVIR CON PADRES POR CUESTIONES DE TRABAJO	19,1	9,3	13,7
DEJO DE VIVIR CON PADRES POR RAZONES DE ESTUDIO	19,9	13,1	16,1
DEJO DE VIVIR CON PADRES POR OTRAS RAZONES	14,9	14,8	14,8
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta *Jóvenes Españoles, 1999*